



120 INICIATIVAS APOYADAS EN 3 AÑOS:

El potente programa de innovación que está transformando las ideas universitarias en emprendimientos para resolver desafíos globales

Desde 2023, y a través de su Endowment, la Universidad Andrés Bello ha venido impulsando proyectos de estudiantes y *alumni* mediante la entrega de capital inicial y mentorías estratégicas. Ya van 120 iniciativas, 13 de las cuales se han convertido en emprendimientos concretos. Entre estos, destaca “Humos de la Patagonia”, reconocido con el Premio Nacional de Innovación (Avonni) 2025.



Desde su creación, el programa contabiliza 120 propuestas que han recibido capital inicial para materializar sus primeras etapas.



Talentos de la UNAB en la experiencia formativa y de innovación en Boston.

Con la convicción de que el emprendimiento es uno de los vectores más potentes para transformar el conocimiento y las habilidades en iniciativas concretas que tengan impacto social, ambiental y económico, Universidad Andrés Bello (UNAB) se propuso en 2023 movilizar a estudiantes y exalumnos (*alumni*) a través de una ruta estructurada, progresiva y diseñada para formar a una nueva generación de emprendedores. El propósito era vincular ciencia, industria y ecosistema de innovación global.

Así fue como nació el Programa de Apoyo al Emprendimiento Innovador, iniciativa impulsada por el Endowment UNAB que ha despertado gran interés entre la comunidad universitaria. Cada año han venido postulando más de 400 proyectos provenientes de emprendedores de las distintas facultades de la institución. De hecho, el interés creciente llevó a que en esta edición se superaran las 800 postulaciones.

Desde su creación, el programa contabiliza 120 propuestas (40 por año) que han recibido capital inicial para materializar sus primeras etapas.

De estas iniciativas, anualmente se seleccionan las 10 con mayor potencial, las que ingresan a un programa de apoyo integral, donde la innovación aplicada y los estándares internacionales son el sello distintivo. Los emprendedores que llegan a esta etapa reciben financiamiento adicional para sacar adelante sus proyectos, además de una beca para asistir a una pasantía inmersiva en Boston, EE.UU., uno de los ecosistemas de innovación más importantes del mundo. Durante una semana, realizan actividades académicas, mentorías y visitas a instituciones como el Massachusetts Institute of Technology (MIT), Harvard University y Microsoft, entre otros.

“Es una ruta para que nuestros estudiantes desarrollen habilidades, redes y competencias que no se adquieren en la sala de clases”, dice la vicerrectora de Investigación y Doctorado UNAB, Carolina Torrebal. “Entendemos el emprendimiento como una competencia transversal: la capacidad de identificar problemas, proponer soluciones, movilizar recursos y generar impacto. Ese tipo de habilidades es igual de valioso en el mundo privado, en el sector público o en cualquier organización donde nuestros egresados se desempeñen”, complementa Jorge Carpinelli,

director de Innovación y Transferencia Tecnológica de la UNAB.

EL COMPLEJO PROCESO DE TRANSFORMAR LAS IDEAS EN SOLUCIONES REALES

El programa comienza con una sesión de diagnóstico individual, en donde se profundiza en cada iniciativa para entender su nivel de desarrollo y la propuesta de valor. A partir de esto, se definen tareas específicas para fortalecer aspectos clave del proyecto.

“Decidí participar porque vi en el Endowment UNAB una oportunidad para llevar la idea a un siguiente nivel. No era solo un concurso, sino una instancia para validar el proyecto, recibir acompañamiento y conectar con un ecosistema de emprendimiento más amplio”, cuenta Martín Gómez, estudiante de Ingeniería Civil Informática UNAB, que desarrolló Alarla, una plataforma web que permite a la ciudadanía reportar incidentes, recibir alertas geolocalizadas y acceder a información de seguridad en tiempo real.

“Todo partió de algo muy cotidiano, medicar a nuestro perro. Ahí nos dimos cuenta de que esto no era un problema aislado, sino algo que enfrentan muchas personas”, recuerda Zarah Herrera, alumna de Química y Farmacia UNAB, que desarrolló DegluVet, un lubricante para medicamentos veterinarios que hoy está en etapa de desarrollo del prototipo.

Zari Isamit, estudiante de Ingeniería Civil Informática UNAB, es también CEO de Valor Emergencias, una app que moderniza la gestión de los cuerpos de bomberos. “La idea nació de mi propia experiencia como voluntario en Doñihue. Estando ahí, noté que las comunicaciones y la gestión se podían mejorar significativamente, pero las soluciones existentes en el mercado son extremadamente costosas y, a veces, no se adaptan a las necesidades reales de cada compañía”, cuenta.

Francisca Gahona, exalumna de Ingeniería en Biotecnología UNAB, dice que su idea surgió de una asignatura en la que identificó una oportunidad de negocios en el mercado dermocosmético. “Evaluamos la escasez de productos novedosos, realmente eficaces, respaldados por ciencia y con un enfoque sostenible”. Así fue como desarrolló BlueTec-B, una solución en formato de parche

hidrosoluble, elaborado en base a polisacáridos de hongos Ganoderma, que reduce el estrés oxidativo, disminuye imperfecciones y combate el envejecimiento de la piel.

Todos estos emprendedores son acompañados desde la validación de sus ideas, hasta la preparación del modelo de negocio y la presentación del proyecto. Esta experiencia se potencia mediante una “Red de embajadores”, compuesta por directivos y académicos de las facultades, quienes activan las convocatorias en sus unidades académicas y movilizan a sus estudiantes. Luego, en la etapa de acompañamiento, se conectan con mentores (investigadores, académicos y directivos). Estas personas orientan las propuestas y les abren redes. Esto les aporta capacidades técnicas especializadas, facilitando además una conexión estratégica con el ecosistema de innovación nacional para que los participantes logren desenvolverse con éxito en entornos profesionales reales.

En esta etapa hay dos hitos muy relevantes. Uno es la participación en el EIM Day (Emprende tu Mente Day) —el encuentro de innovación, emprendimiento e inversión más grande de Chile y uno de los más importantes de Latinoamérica—, donde van a conocer el ecosistema nacional de emprendimiento y crean redes. El segundo es la Feria de Emprendimiento UNAB, donde cada cual presenta su emprendimiento en un estand y expone frente a autoridades académicas y actores relevantes de la innovación a nivel nacional. Luego de aquello es como un jurado de especialistas selecciona los diez proyectos con mayores proyecciones.

Ariel Alvarado, alumni de Odontología UNAB, creador de PreScan Oral, un prototipo para diagnóstico preciso de lesiones premalignas y cáncer oral, dice que la etapa más significativa fue el proceso de mentorías y preparación previa al viaje a Boston. “Me permitió replantear el proyecto desde una mirada más estratégica, incorporando aspectos de escalabilidad, modelo de negocio y validación”, afirma.

Para Sebastián Palavecino, alumni de Derecho UNAB, quien desarrolló AbogacIA, una plataforma de inteligencia artificial para ofrecer respuestas y soluciones legales a consultas jurídicas en Chile, el viaje a Boston también es una experiencia que cambia la perspectiva. “Es genial estar donde se está creando la innovación de los próximos 20 a 30 años. Hablar con gente de universidades top del mundo que uno siempre escucha, como Harvard o el MIT, reafirma que emprender no es algo utópico sino que es un esfuerzo y le pone empeño”, dice.

Fernando Ojeda estudió Ingeniería Comercial en UNAB y es el CEO de Humos de la Patagonia, un emprendimiento de economía circular que transforma residuos de



Entendemos el emprendimiento como una competencia transversal: la capacidad de identificar problemas, proponer soluciones, movilizar recursos y generar impacto”.

Jorge Carpinelli, director de Innovación y Transferencia Tecnológica de la UNAB.



Es genial estar, literalmente, donde se está creando la innovación de los próximos 20 a 30 años. Hablar con gente de universidades top del mundo que uno siempre escucha, como Harvard o el MIT, te reafirma que emprender no es algo utópico si uno se esfuerza y le pone empeño”.

Sebastián Palavecino, alumni de Derecho UNAB, ganador concurso Endowment 2024.



Decidí participar porque vi en el Endowment UNAB una oportunidad para llevar la idea a un siguiente nivel. No era solo un concurso, sino una instancia para validar el proyecto, recibir acompañamiento y conectar con un ecosistema de emprendimiento más amplio”.

Martín Gómez, estudiante de Ingeniería Civil Informática UNAB, ganador concurso Endowment 2025.



Dejé de pensar en términos locales y comencé a entender cómo se construyen proyectos con un estándar más alto, más global, con componentes de ciencia, tecnología y, por supuesto, de escalabilidad”.

Fernando Ojeda, alumni de Ingeniería Comercial UNAB, ganador concurso Endowment 2023.

biomasa—incluyendo madera afectada por especies invasoras como el castor—en biocombustibles sólidos como briquetas y eco-leños. El también habla de la posibilidad de conocer cómo es la innovación en Estados Unidos. “Dejé de pensar en términos locales y comencé a entender cómo se construyen proyectos con un estándar más alto, más global, con componentes de ciencia, tecnología y, por supuesto, de escalabilidad”, dice.

EL ACOMPAÑAMIENTO COMO CLAVE PARA LA CONSOLIDACIÓN DEL EMPRENDIMIENTO

Después de que completan la experiencia inmersiva en Boston, los jóvenes acceden a un programa de incubación en el Hub de

Negocios Sostenibles de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad Andrés Bello. Esto les permite conectarse con la comunidad externa y el mercado para lograr una transformación radical vinculada a los desafíos empresariales.

Tal como explica su directora, Luciana Mitjavila, “la propuesta incluye un programa de incubación y aceleración, y una red de mentores que apoya a los estudiantes y exalumnos con ideas de negocio”.

En esta etapa, los emprendedores reciben un acompañamiento customizado de seis meses intensivos y otros seis de seguimiento espaciado. Incluye talleres técnicos avanzados, apoyo en postulación a fondos y vinculación con redes de

financiamiento. “Este acompañamiento más profundo ha permitido avanzar hacia resultados concretos: a la fecha, ya existen 13 emprendimientos formalizados que surgieron del programa, lo que muestra que no solo se trata de una experiencia formativa, sino también de un proceso que puede traducirse en iniciativas reales en el mercado”, recalca Jorge Carpinelli.

“Seguimos vinculados al ecosistema de la universidad y valoramos mucho el rol que tuvo el Hub de Negocios Sostenibles en la etapa inicial. Para nosotros fue un espacio importante para abrir redes, recibir orientación y proyectar el emprendimiento con una mirada más amplia”, dice Erik Vergara, alumni de Geología UNAB y CEO de EnviroNet Water Solutions, un sistema avanzado de monitoreo, en tiempo real, que utiliza sensores de alta sensibilidad y análisis de datos con inteligencia artificial para detectar contaminantes en el agua en áreas mineras, que hoy está en una etapa de validación comercial y fortalecimiento operativo.

Catalina Penros, alumna de Enfermería, CEO de EternaMente, iniciativa que crea kits preventivos para adultos mayores, con el fin de fortalecer la reserva cognitiva y promover hábitos saludables para superar el deterioro cognitivo, también habla de su experiencia. “Estamos finalizando la etapa de planificación para hacer nuestro primer Producto Mínimo Viable. Comenzaremos las pruebas durante nuestras prácticas clínicas en APS, entregaremos los kits en los Cestam a adultos mayores, dependiendo de su estado cognitivo, y así hacer un seguimiento de los resultados”, señala.

Según dice Luciana Mitjavila, “este programa aporta talento y genera movilidad social al empoderar a los emprendedores para sobresalir, emplear a otros y generar un impacto positivo en la sociedad”.

Tal ha sido la experiencia de Humos de la Patagonia, de Fernando Ojeda, quien junto a su equipo ya ha participado de algunos fondos públicos y privados, como Junjo Chile. El año pasado ganó el Premio Nacional de Innovación, Avonni. “También hemos madurado en términos de redes; hoy contamos con *partners* estratégicos como Socialby y el acompañamiento de referentes del ecosistema como Julián Ugarte o Alejandra Mustakis, que no solo aportan desde lo técnico, sino que también elevan el estándar y te empujan a, sin duda, pensar en grande”, dice.

De esta manera, el Endowment de emprendimiento UNAB está promoviendo una cultura de innovación donde los jóvenes talentos de la Universidad Andrés Bello se posicionan como actores capaces de transformar ideas en soluciones concretas para los problemas más urgentes del mundo actual.

¿QUÉ ES EL ENDOWMENT UNAB?

El Endowment UNAB es un fondo de reserva patrimonial creado por la Universidad Andrés Bello en 2022, cuyo objetivo es proyectar la misión de UNAB en el largo plazo y promover la diversidad en educación superior. A través de la reinversión de sus recursos y los aportes de la comunidad, este fondo permite financiar becas estudiantiles, así como proyectos de emprendimiento e investigación aplicada. Para el caso de las becas, este fondo recibe también donaciones y aportes de la comunidad.